

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MORISCOS

LOS PLOMOS  
DEL SACROMONTE  
INVENCIÓN Y TESORO



*Edición a cargo de*

MANUEL BARRIOS AGUILERA  
MERCEDES GARCÍA-ARENAL



Los Plomos del Sacromonte.  
Invención y tesoro



# Los Plomos del Sacromonte.

Invención y tesoro

---

*Manuel Barrios Aguilera,  
Mercedes García-Arenal, eds.*



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

2006

*Colección dirigida por:*

Manuel Barrios Aguilera (Universidad de Granada)  
Rafael Benítez Sánchez-Blanco (Universitat de València)  
Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)

© Los autores, 2006

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2006

Publicacions de la Universitat de València  
<http://puv.uv.es>  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Editorial Universidad de Granada  
<http://www.editorialugr.com>  
[edito4@ucartuja.es](mailto:edito4@ucartuja.es)

Prensas Universitarias de Zaragoza  
<http://wzar.unizar.es/spub>  
[spublica@posta.unizar.es](mailto:spublica@posta.unizar.es)

Diseño de la colección: Vicent Olmos  
Diseño de la portada: Celso Hernández de la Figuera  
Ilustración de la portada: Recreación del sello salomónico  
Fotocomposición y maquetación: Inmaculada Mesa

ISBN: 978-84-370-8596-8

## ÍNDICE

### PRELIMINAR

*Manuel Barrios Aguilera, Mercedes García-Arenal*

11

PEDRO DE CASTRO Y LOS PLOMOS DEL SACROMONTE:  
INVENCIÓN Y PARADOJA. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA

*Manuel Barrios Aguilera*

17

EL ENTORNO DE LOS PLOMOS: HISTORIOGRAFÍA Y LINAJE

*Mercedes García-Arenal*

51

LOS HALLAZGOS DEL SACROMONTE A LA LUZ DE LA HISTORIA  
DE LA IGLESIA Y DE LA TEOLOGÍA CATÓLICA

*Francisco Javier Martínez Medina*

79

EL PERGAMINO DE LA TORRE TURPIANA:  
EL DOCUMENTO ORIGINAL Y SUS PRIMEROS INTÉRPRETES

*P. S. van Koningsveld, G. A. Wieggers*

113

*LA HISTORIA DEL SELLO DE SALOMÓN.*  
ESTUDIO, EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN COMPARADA

*Philippe Roisse*

141

EL DISCURSO DEL LICENCIADO GONZALO DE VALCÁRCEL  
SOBRE LAS RELIQUIAS DEL SACROMONTE

*Rafael Benítez Sánchez-Blanco*

173

PEDRO DE VALENCIA, FRANCISCO DE GURMENDI  
Y LOS PLOMOS DE GRANADA  
*Grace Magnier*

201

DE PABLO A SAULO: TRADUCCIÓN, CRÍTICA Y DENUNCIA  
DE LOS LIBROS PLÚMBEOS POR EL P. IGNACIO DE LAS CASAS, S. J.  
*Rafael Benítez Sánchez-Blanco*

217

JUAN BAUTISTA PÉREZ Y LOS PLOMOS DE GRANADA:  
EL HUMANISMO ESPAÑOL A FINALES DEL SIGLO XVI  
*Benjamin Ehlers*

253

BERNARDO DE ALDRETE, HUMANISTA Y LAMINARIO  
*Kathryn A. Woolard*

271

DE DIEGO DE URREA A MARCOS DOBELIO,  
INTÉRPRETES Y TRADUCTORES DE LOS PLOMOS  
*Fernando Rodríguez Mediano, Mercedes García-Arenal*

297

«PIEDRAS ÁRABES»: RODRIGO CARO Y SU TRADUCCIÓN  
DE LAS INSCRIPCIONES ÁRABES DE SEVILLA (1634)  
*Heather L. Ecker*

335

LOS MECANISMOS DE UNA RESISTENCIA: LOS LIBROS PLÚMBEOS  
DEL SACROMONTE Y EL *EVANGELIO DE BERNABÉ*  
*Luis F. Bernabé Pons*

385

NUEVA LUZ SOBRE ALONSO DE LUNA, ALIAS MUHAMMAD B. ABĪ L-'ĀSĪ,  
Y SU PROCESO INQUISITORIAL (1618)

*G. A. Wieggers*

403

CONTRARREFORMA E IMAGEN DE LA CIUDAD:  
LA GRANADA DE FRANCISCO BERMÚDEZ DE PEDRAZA

*Juan Calatrava*

419

EL SACROMONTE Y LA GEOGRAFÍA SACRA DE LA GRANADA MODERNA

*A. Katie Harris*

459

EL CASTIGO DE LA DISIDENCIA EN LAS INVENCIONES PLÚMBEAS  
DE GRANADA. SACROMONTE VERSUS IGNACIO DE LAS CASAS

*Manuel Barrios Aguilera*

481

LAS FALSIFICACIONES GRANADINAS DEL SIGLO XVIII.

NACIONALISMO Y ARQUEOLOGÍA

*Gloria Mora, Joaquín Álvarez Barrientos*

521

EL MITO FALLIDO SACROMONTANO Y SU PERDURABILIDAD LOCAL  
A LA LUZ DEL MOZARABISMO MAURÓFOBO DE F. J. SIMONET

*José Antonio González Alcantud*

533

DE LA AUTORÍA MORISCA A LA ANTIGÜEDAD SAGRADA  
DE GRANADA, RESCATADA AL ISLAM

*Mercedes García-Arenal*

557



## Preliminar

---

El libro que tenemos el honor de coordinar surgió de forma circunstancial, a raíz de una conversación de sobremesa tras la presentación de los volúmenes de *Al-Qanṭara. Revista de Estudios Árabes*, que contienen el dossier «En torno a los Plomos del Sacromonte», en la Fundación Euroárabe, de Granada, el día 18 de febrero de 2004. Esta institución, por la persona de su director entonces, el profesor Jesús González, y a sugerencia del profesor José Antonio González Alcantud, colaborador en aquel momento de la institución, tan atento siempre a los fenómenos intelectuales relevantes, había invitado para la presentación a la editora de aquel dossier y directora de la revista, Mercedes García-Arenal, ahora coeditora de este volumen. La asistencia al acto de algunos de los colaboradores y el interés general de una materia que en los medios cultos de Granada conserva su vigencia, y hasta despierta alguna pasión, promovieron un debate, en animada mesa redonda, que apuntó la conveniencia de que sus contenidos fueran difundidos fuera de los círculos minoritarios propios de una revista científica. Todo ello nos indujo a poner en marcha la formación de un libro sobre la base de los artículos reunidos en el dossier y adquirir el compromiso de mover las voluntades editoriales necesarias. El repertorio que sigue es venturosamente la plasmación de aquel impulso inicial.

Así, pues, el fundamento principal de este volumen son las 15 colaboraciones aparecidas en dos entregas de *Al-Qanṭara* en los años 2002 y 2003.<sup>1</sup> De ellas, nueve estaban en castellano, cinco en inglés y una en francés. La primera novedad que ofrece este colectivo es que todas se presentan ahora en versión castellana; la segunda, que bastantes de ellas han experimentado cambios sustantivos en su redacción; la tercera, en fin, que el número se ha elevado a veinte, pues, además de la inclusión de tres nuevas, la introducción como la conclusión han superado con creces la condición (habitual) de mero trámite para erigirse en ensayos extensos con entidad propia (aunque sin renunciar a la condición primaria de ser guía circunstanciada de lectura), dado que al inevitable estado de las cuestiones, necesario por ser tantas y tan diversas las contempladas, unen reflexiones y propuestas de ulteriores estudios.

<sup>1</sup> *Al-Qanṭara*, xxxiii-2 (2002), 343-543, y xxxiv-2 (2003), 295-573.

Al corpus inicial, se añaden los siguientes cinco trabajos:

- «El *Discurso* del licenciado Gonzálo de Valcárcel sobre las reliquias del Sacromonte», de Rafael Benítez Sánchez-Blanco. Publicado en primera instancia en una prestigiosa revista universitaria,<sup>2</sup> se incluye entendiendo que contribuye a redondear el haz de aportaciones del colectivo y a complementar el otro trabajo del autor sobre el gran refutador de los Plomos, Ignacio de las Casas. El *Discurso* de Valcárcel contra el pergamino turpiano y los hallazgos plúmbeos del Sacromonte, que, pese a su interés, reconocido por otros opositores, ha permanecido inédito, se presenta en edición crítica, precedida del estudio preceptivo de autor y obra.
- «Nueva luz sobre Alonso de Luna, alias Muḥammad b. Abī l-ʿAsī, y su proceso inquisitorial (1618)»,<sup>3</sup> de G. A. Wieggers. Con este trabajo, preparado expresamente para esta ocasión sobre la base de una investigación mayor, se llena una considerable laguna temática, ampliando el sentido del proceso falsario con el estudio específico, de calado erudito y sin eludir la controversia, de un interesante episodio del que había noticia documental explícita pero insuficientemente contextualizada.
- «Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza», de Juan Calatrava. Esta extensa colaboración, refundición *ad hoc* de dos publicaciones anteriores, bastante recientes,<sup>4</sup> es cumplida respuesta del autor a la invitación de los editores, que entendían necesario traer un aspecto significativo para la aprehensión precisa del fenómeno laminario: la lectura de uno de los historiadores eclesiásticos que más decisivamente contribuyó a la fijación y difusión del paradigma recristianizador de Pedro de Castro.
- «Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica», de Manuel Barrios Aguilera. Tratando de completar la reflexión de trabajos recientes,<sup>5</sup> antes que un nuevo estado de las cuestiones más, este trabajo pretende aportar algunas consideraciones y propuestas de estudio, no exentas de subjetivismo, acerca del «programa recristianizador» de Pedro de Castro en gran medida inferido de los ha-

<sup>2</sup> *Estudis*, 28 (2002), 137-165.

<sup>3</sup> Traducción por M. García-Arenal y F. Rodríguez Mediano.

<sup>4</sup> J. Calatrava, «*Encomium urbis: la Antigüedad y excelencias de Granada* (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza», en A. L. Cortés Peña y otros (eds.), *Iglesia y, sociedad en el Reino de Granada* (siglos XVI-XVIII), Granada, Universidad, 2003, 467-485, y «Granada en la historiografía religiosa seicentista: la *Historia eclesiástica* de Bermúdez de Pedraza (1639)», en M. Barrios Aguilera y Á. Galán Sánchez (eds.), *La Historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Diputación, 2004, 705-723.

<sup>5</sup> El más reciente y actualizado: «Las invenciones del Sacromonte. Estado de las cuestiones y últimas propuestas», ensayo introductorio a I. Gómez de Liaño, *Los Juegos del Sacromonte*, Granada, Universidad, 2005 (que es edición facsímil, en la Col. *Archivum*, de la publicada por la Editora Nacional, Madrid, en 1975), VII-LIHI.

llazgos plúmbeos (temática hasta ahora insuficientemente afrontada pese a su importancia).

«De la autoría morisca a la antigüedad sagrada de Granada, rescatada al Islam», de Mercedes García-Arenal. Lejos del balance al uso que cierra los volúmenes colectivos, este trabajo, a partir de la valoración de las aportaciones reunidas, quiere ser una reflexión documentada y actualizada sobre toda la problemática falsaria, provisional en tanto que aumentan a buen ritmo los nuevos trabajos y lecturas, con sugerencias sobre temas a investigar y el encarecimiento de la edición de los textos árabes originales de los Plomos, tarea siempre diferida.

Las cinco colaboraciones que siguen son las traducciones al castellano, sin cambios apreciables respecto de los textos originales, proporcionadas por los propios autores y revisadas por los editores:

- «El pergamino de la Torre Turpiana: el documento original y sus primeros intérpretes»,<sup>6</sup> de P. S. van Koningsveld y G. A. Wieggers.
- «Pedro de Valencia, Francisco de Gurmendi y los Plomos de Granada»,<sup>7</sup> de Grace Magnier.
- «Juan Bautista Pérez y los Plomos de Granada: el Humanismo español en el final del siglo XVI»,<sup>8</sup> de Benjamin Ehlers.
- «Bernardo de Aldrete, humanista y laminario»,<sup>9</sup> de Kathryn A. Woolard.
- «El Sacromonte y la ‘geografía sacra’ de la Granada moderna»,<sup>10</sup> de A. Katie Harris.

Dos son las colaboraciones de las que se presentan las versiones castellanas, proporcionadas por los propios autores, con modificaciones sustanciales respecto de las originales:

«*La Historia del Sello de Salomón*. Estudio, edición crítica y traducción comparada»,<sup>11</sup> de Philippe Roisse. Contiene cambios importantes respecto de la primera edición, incluso en la presentación formal, pero particularmente en la edición comparada aludida en el nuevo título.

<sup>6</sup> «The Parchment of the ‘Torre Turpiana’: the original document and its early interpreter», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 327-358.

<sup>7</sup> «Pedro de Valencia, Francisco de Gurmendi and the *Plomos de Granada*», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 409-426.

<sup>8</sup> «Juan Bautista Pérez and the *Plomos de Granada*: Spanish Humanism in the Late Sixteenth Century», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 427-448.

<sup>9</sup> «Bernardo de Aldrete, humanist and *laminario*», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 449-476.

<sup>10</sup> «The Sacromonte and the Geography of the Sacred in Early Modern Granada», *Al-Qanṭara*, XXIII, 2 (2002), 517-543.

<sup>11</sup> «L’Histoire du Sceau de Salomon ou de la *coincidentia oppositorum* dans les ‘Livres de Plomb’», *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), 359-408.

«Piedras árabes. Rodrigo Caro y su traducción de las inscripciones árabes de Sevilla (1634)»,<sup>12</sup> de Heather L. Ecker. Este trabajo incrementa sensiblemente el volumen del original, ampliando el cupo de las relaciones del caso analizado con todo el fenómeno falsificador de la época e indagando en las motivaciones y capacidad de influencia de Pedro de Castro en sus colaboradores, a los que invariablemente arrastraba a la defensa cómplice de sus propias ideas.

De los artículos publicados en castellano originariamente, mantienen sus textos sin modificaciones los cuatro siguientes:

- «Los hallazgos del Sacromonte a la luz de la historia de la Iglesia y de la teología católica»,<sup>13</sup> de Francisco Javier Martínez Medina.
- «Los mecanismos de una resistencia: los Libros plúmbeos del Sacromonte y el *Evangelio de Bernabé*»,<sup>14</sup> de Luis Fernando Bernabé Pons.
- «Las falsificaciones granadinas del siglo XVIII. Nacionalismo y arqueología»,<sup>15</sup> de Gloria Mora y Joaquín Álvarez Barrientos.
- «El mito fallido sacromontano y su perdurabilidad local a la luz del mozarabismo maurófono de F. J. Simonet»,<sup>16</sup> de José Antonio González Alcantud.

Los cuatro restantes han sido modificados sustancialmente en contenidos y extensión:

- «El entorno de los Plomos. Historiografía y linaje»,<sup>17</sup> de Mercedes García-Arenal. Se enriquece bibliográfica y documentalmente y se amplía sensiblemente la primera versión, si bien manteniendo las tesis y conclusiones del discurso original, sobre el peso de los linajes de origen musulmán en la gestación de los plúmbeos.
- «De Pablo a Saulo: traducción, crítica y denuncia de los Libros plúmbeos por el P. Ignacio de las Casas, S. I.»,<sup>18</sup> de Rafael Benítez Sánchez-Blanco. Sin cambios en el estudio, se añade un apéndice con extensa carta de Las Casas al arzobispo Castro, que debía de acompañar la remisión del libro *Fundamentum Ecclesiae*, donde se manifiesta la actitud comprensiva del jesuita hacia las invenciones en un primer momento.

<sup>12</sup> «'Arab Stones'. Rodrigo Caro's translations of Arabic inscriptions in Seville (1634), revised», *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2002), 347-401.

<sup>13</sup> *Al-Qanṭara*, XXIII, 2 (2002), 437-475.

<sup>14</sup> *Al-Qanṭara*, XXIII, 2 (2002), 477-498.

<sup>15</sup> *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2003), 533-546.

<sup>16</sup> *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2003), 547-574.

<sup>17</sup> *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2003), 295-326.

<sup>18</sup> *Al-Qanṭara*, XXIII, 2 (2002), 403-435.

«De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los Plomos»,<sup>19</sup> de Fernando Rodríguez Mediano y Mercedes García-Arenal. Esta colaboración es fruto de la refundición de dos publicaciones anteriores, con correcciones y nuevos datos. La primera se centraba mayormente en la figura de Diego de Urrea; en ésta toma también protagonismo Marcos Dobelio, dentro de un discurso unitario que engloba e interrelaciona a otros traductores e intérpretes menores.

«El castigo de la disidencia en las invenciones plúmbeas. Sacromonte *versus* Ignacio de las Casas»,<sup>20</sup> de Manuel Barrios Aguilera. Dado que el autor presenta un estado de la cuestión muy actualizado en la colaboración con la que se abre este volumen, para evitar repeticiones, se suprime el que incluía la primera versión de ese trabajo, que no era sino apartado liminar al análisis propiamente dicho que lo centra, la persecución de la memoria del jesuita morisco Ignacio de las Casas por la fundación sacromontana a través de la *Historia auténtica* de Viana y Laboraría.

Conste, en fin, que este libro ha sido posible, una vez más, merced a la generosa disposición del director de la Editorial Universidad de Granada, profesor Rafael G. Peinado Santaella –no es ajena su condición siempre alerta de estudioso cualificado del mundo islámico–. No sólo ha puesto los medios necesarios para su publicación, sino que ha sabido interesar al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia y a las Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza para que se incluyera en la Colección de Estudios Moriscos que las tres instituciones coeditan, con todo lo que ello implica de reconocimiento científico y de potencial difusión. Acaso no sea impertinente recordar que Granada, Valencia y Zaragoza son las capitales históricas de los reinos hispanos más caracterizados en el mundo morisco, y las universidades que nombran, constantes cultivadoras de su investigación desde tiempos remotos y puntas de lanza de esos estudios en el momento presente. Quede aquí constancia del reconocimiento de los coordinadores a esas instituciones. Igualmente, a todos los autores que con tan gran espíritu de colaboración han autorizado la publicación de sus trabajos y se han esforzado en la traducción y mejoramiento para esta nueva cita, que, a la vista de los resultados, –pensamos– no debería ser la última.

LOS EDITORES

Granada y Madrid, octubre de 2005

<sup>19</sup> F. Rodríguez Mediano y M. García-Arenal, «Diego de Urrea y algún traductor más: en torno a las versiones de los Plomos», *Al-Qanṭara*, XXII, 2 (2002), 499-516; F. Rodríguez Mediano, «Diego de Urrea en Italia», *Al-Qanṭara*, XXIV, 1 (2004), 183-202.

<sup>20</sup> *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2003), 477-532.



# Pedro de Castro y los Plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica

---

*Manuel Barrios Aguilera*

Universidad de Granada

Estudien al historiador antes de ponerse a estudiar los hechos. Al fin y al cabo no es muy difícil [...] Es lo que ya hace el estudiante inteligente que, cuando se le recomienda que lea una obra del eminente catedrático Jones, busca a un alumno de Jones y le pregunta qué tal es y de qué pie cojea. Cuando se lee un libro de historia, hay que estar atento a las cojeras. Si no logran descubrir ninguna, o están ciegos, o el historiador no anda.

E. H. CARR, *¿Qué es la historia?*

Cualquier curioso de la historia cree saber qué significa la expresión «Plomos del Sacromonte»: algo así como el conjunto de láminas de ese metal con extraños dibujos e inscripciones latinas y árabes encontradas en la colina de Valparaíso, luego Sacromonte, extramuros de la ciudad de Granada, en el período 1595-1599; incluyéndose en el conjunto, por su íntima y evidente imbricación, los restos humanos que las acompañaban, y, también, el hallazgo habido en la la Torre Turpiana, en el centro del núcleo urbano de Granada, en 1588, siempre asociado como prólogo. Es la opción restrictiva, elemental y primaria. Domina en ella la dimensión fabulosa del hallazgo o «invención» –como entonces se decía–, el relato, la novela, de un fraude perpetrado por unos moriscos irredentos movidos por no se sabe qué oscuros designios, del que, por incomprensible paradoja, emergen de entre las brumas del tiempo, un San Cecilio, patrón inefable de Granada, y una Abadía del Sacromonte, presencia inmarcesible de aura misteriosa y mirífica.

Sin embargo, el universo temático que esa misma expresión evoca en el especialista (historiador, arqueólogo, historiador del arte, historiador y crítico de la literatura, lingüista, antropólogo...) es de una extensión y de una complejidad abrumadoras, con una potencialidad expansiva hacia materias ape-

nas sospechadas hace unos años o sencillamente desatendidas por entenderlas irrelevantes. Es redundancia recordar que ese universo temático está constituido en primera instancia por las invenciones granadinas de finales del siglo XVI, núcleo de todo lo que las sigue, pero también por los fraudes de la Alcazaba del Albaicín de mediados del siglo XVIII (cierre formal del ciclo falsario granadino), que constituyen con aquéllas un eje en torno al que se alinean los incesantes episodios del proceso que ocupa el siglo y medio largo que separa ambos hechos falsificadores; y, lógicamente, aunque su incorporación a la temática laminaria haya sido tardía, las prolongaciones ideológicas de los hallazgos plúmbeos, como el apócrifo *Evangelio de Bernabé* o el episodio de Alonso de Luna de 1618, sencillamente inexplicables si no se incardinan en el universo temático sacromontano, así como sus consecuencias ulteriores, las inducidas por la labor contrarreformatora de don Pedro de Castro y su institución, la Abadía del Sacromonte, etcétera.

Ni que decir tiene que este universo temático extenso y complejo es el que se quiere aprehender al adoptar la expresión «Plomos del Sacromonte» como cabecera de este libro. El mero enunciado del sumario lo acredita. De una u otra forma, en la veintena de trabajos recogidos se abordan en profundidad o se aluden promisoriamente bastantes de los posibles. La preparación y prestigio de los autores, la diversidad de su procedencia (universidades y centros de investigación de España, Estados Unidos, Holanda, Irlanda, Francia) y la variedad de las especializaciones garantizan la pluralidad de los planteamientos y de las opciones metodológicas, en definitiva, la solvencia científica de las aportaciones y la importancia del conjunto. Y, sin embargo, el lector atento –aun dando por supuesto que este colectivo marque un punto de inflexión en estas investigaciones– extraerá una primera conclusión negativa, y es que queda mucho por hacer en una materia que a primera vista podía parecer limitada: que se está al principio del camino en la mayoría de los temas implicados; que las conclusiones más generales alcanzadas –y dadas por buenas durante décadas– no sólo están en revisión, sino que apenas si son más que un mero desbroce del fondo de las cuestiones... Tendrá, además, la sensación de que siendo muchas las cuestiones tratadas hasta ahora –muchas ciertamente, pues no han faltado estudiosos aun de las menos comunes–, los logros han sido insuficientemente asimilados quizás a causa de la ausencia de una voluntad decidida de discurso comprensivo, nunca fraguado por razones diversas y de difícil explicación: investigación escasa de algunas de esas materias, falta de una mínima homogeneidad epistemológica, acaso determinada por el exceso de parcelación especialística (nunca paliada por estudios interdisciplinares), dispersión publicística y escasa proyección de las publicaciones, desidia, prejuicio, etcétera. De hecho, por ejemplo, en los aparatos eruditos de bastantes de los mejores trabajos se observan ausencias bibliográficas incomprensibles –y no me refiero a las que aluden a las miserias propias del localismo o a los pruritos vanos de prioridad en la excelencia o superioridad mal entendidas,

lacras tan ridículas como ciertas—, cuya consideración redundaría positivamente en los resultados.

Con ser muchos los temas, grande la riqueza de los tratamientos, importantes las bases documentales primarias removidas y solvente el panorama biblio-historiográfico sobre el que opera el estudioso de este momento, hay que convenir que queda mucho por hacer. Recientemente he publicado un estado de la cuestión de la materia laminaria que, antes que un mero listado erudito, pretendía ser un ejercicio de reflexión sobre sus logros y carencias.<sup>1</sup> La intrincada trama de estudios acumulada —desde la mitad del siglo pasado, en que se puede decir que comienzan los estudios modernos, la bibliografía sobre los fraudes granadinos (incluidos los de la Alcazaba) crece a un ritmo acelerado— que en él se observa, en los que menudean las monografías de limitada extensión, me lleva a la licencia de dar aquí una nueva vuelta de tuerca en la reflexión...; en tanto que necesario punto de arranque de los trabajos actuales, concretamente, los que conforman este compilatorio.

\* \* \*

Es conocido el itinerario de la fijación de las interpretaciones modernas, a partir de la *Historia crítica de los falsos cronicones*, de José Godoy Alcántara, adelantado de la mitad del siglo XIX,<sup>2</sup> quien con notable puntualidad había sintetizado lo dominante desde el inicio mismo del proceso laminario. Los

<sup>1</sup> M. Barrios Aguilera, «Las invenciones del Sacromonte. Estado de las cuestiones y últimas propuestas», estudio preliminar a la edición facsímil de I. Gómez de Liaño, *Los Juegos del Sacromonte*, Granada, Universidad (Col. *Archivum*), 2005, VII-LIII.

<sup>2</sup> Vio la luz editada por la Real Academia de la Historia, cuyo premio de investigación había ganado. La Editorial Universidad de Granada, en Colección *Archivum* (Granada, 1995), ha realizado la reproducción facsímil con una extensa introducción historiográfica de Ofelia Rey Castelao. La influencia de esta obra ha sido decisiva. Por ejemplo, Marcelino Menéndez Pelayo asumió sus planteamientos críticos, en breve, con rotundidad (*vid. Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1965, II, 247-250) que trascendieron a los más diversos ámbitos. El periodista, historiador y viajero británico Leonard Williams, en su libro sobre *Granada* (publicado en 1906, pero escrito con bastante antelación), dedica amplio espacio al Sacromonte y el tema plúmbeo, con fortísima componente crítica que sigue el patrón de Godoy, aunque usa como fuente de información a los falsarios dieciochescos, tales Velázquez de Echeverría o Medina Conde, y al abad Ramos, a los que ridiculiza (*Granada. Recuerdos, aventuras, estudios e impresiones*, Granada, Diputación, 1990; traducción y prólogo de Fernando García Izquierdo; 35-75. El libro no se había traducido al castellano con anterioridad). En el siglo XIX, como prolongación de los defensorios del XVIII, el Sacromonte se mantuvo firme en sus desvaríos a través de su abad don José de Ramos López: *El Sacromonte de Granada*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1883 (hay reproducción facsímil en 2004). Ramos se reclamaba continuador de la «senda» abierta por el *Mystico ramillete* de Heredia Barnuevo, en 1741, hagiografía del fundador, reeditada, y no por casualidad, en 1863. El librito del abad Ramos, nada novedoso en sus noticias, iba dedicado a la infanta doña María Isabel de Borbón y se orientaba a «la exaltación de los Santos Mártires, honra de esta ciudad y gloria del Cabildo». A él se deben otros libros más específicamente centrados en la reivindicación de las prerrogativas educativas de la fundación.

estudios modernos sobre la temática falsaria del Sacromonte se inician finalizando la década de los cincuenta y en la de los sesenta del pasado siglo, bien que con referencia a la obra citada: la primera aportación significativa es el apunte de la intención de los falsificadores de enaltecimiento y exaltación de Granada, propio de la literatura falsaria y eclesiástica de la transición al siglo XVII, que les habría conducido, a medida que progresaban los «descubrimientos», a la busca del asombro de musulmanes y cristianos. Sin embargo, lo más interesante, por necesario, era la incardinación de forma explícita de la materia granadina en la problemática mayor del culto a Santiago en España y la atención a la central de las «guerras marianas», consecuencia en mucho de la postulación (con éxito) del Concepcionismo por el arzobispo Castro a partir de los contenidos plúmbeos.<sup>3</sup> Bastantes años después, otras investigaciones han abundado en algunas de estas cuestiones, contribuyendo a ubicar la problemática granadina en el contexto del cristianismo hispano que le es propio,<sup>4</sup> coadyuvando a apartarla de la tentación eclesial-localista, contumaz en su recurrencia.<sup>5</sup>

El otro gran momento, verdadero hito por su especificidad, viene marcado por la investigación de uno de los personajes principales de las invenciones, el morisco asimilado Alonso del Castillo, cuya figura emerge en un perfil de gran atractivo, sujeto omnipresente en las fronteras culturales entre el mundo veterocristiano y el morisco, a veces en las más dramáticas: colaborador a sueldo de Felipe II, como «romanceador», tradujo para él de todo tipo de papeles del árabe, fingió documentos para la guerra, en un papel que rozaba el espionaje, interpretó (con manipulaciones) las inscripciones de la Alhambra y, en fin, y de aquí nace su mayor celebridad, fue con toda probabilidad el falsario más importante de los hallazgos plúmbeos. Ya en el seguimiento de su itinerario biográfico se avanzan claves del fenómeno falsario, que en años sucesivos irán dibujando las ideas-fuerza conformadoras del suceso, que eran en mucho reelaboración de lo expresado con lucidez por Godoy Alcántara.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Th. Kendrick, *St. James in Spain*, Londres, Methuen, 1960. No se explica que la obra no fuera traducida en su momento al castellano.

<sup>4</sup> Vid. O. Rey Castelao, *La Historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Santiago de Compostela, Universidad, 1985; y de la misma autora, el «Estudio preliminar» a J. Godoy Alcántara, *Historia crítica...*, VII-XCVII.

<sup>5</sup> Sobre esta cuestión *vid.*, entre otras publicaciones del autor, M. Barrios Aguilera, «El bucle metahistórico. Los libros plúmbeos de Granada, realidad histórica y mito», *Fundamentos de Antropología*, 10-11 (2001), 321-333.

<sup>6</sup> Darío Cabanelas, OFM, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1965 (reeditada en 1991 por el mismo organismo con estudio preliminar de Juan Martínez Ruiz, en el que se puede seguir la notable carrera investigadora del autor). Otros trabajos de Cabanelas sobre la materia: «El morisco granadino Alonso del Castillo, intérprete de Felipe II», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, V (1956), 19-42; «Cartas del morisco Miguel de Luna», *Ibidem*, XIV-XV (1965-1966), 31-47; «Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada», *Ibidem*, XVIII-XIX (1969-1970), 7-41... La principal obra de Cabanelas, *El morisco granadino*

Es el punto de partida moderno para que se asiente lo comúnmente aceptado: la idea de los falsificadores del intento de sincretismo islamo-cristiano para establecer un lazo de unión entre Cristianismo e Islam, y de la primacía y preferencia para el pueblo árabe y su lengua; asimismo, la cuasi-certeza de la autoría de los moriscos Alonso del Castillo y Miguel de Luna, en el papel de difusores del depósito religioso-cultural de sus mayores, con toda probabilidad inducidos por notables de su etnia, encumbrados y asimilados en la sociedad cristiano-castellana, pero con conciencia íntima de irredención.<sup>7</sup> Por otra parte, lejos del espacio granadino, el seguimiento de la obra del polígrafo valenciano Gregorio Mayáns y Siscar proporcionaba interesantes claves sobre la controversia de los plúmbeos, desde la vinculación de los mismos con los falsos cronicones al enfrentamiento con quienes, como el canónigo Heredia Barnuevo y sus valedores, seguían encastillados en la superchería mediado el siglo XVIII.<sup>8</sup>

Unos años después, y con el interés añadido de la suma de investigadores de distintos campos,<sup>9</sup> se procede a la sistematización cronológica del proceso,<sup>10</sup> a la catálogación de manuscritos del Archivo del Sacromonte<sup>11</sup> y de las láminas

---

*Alonso del Castillo*, elaborada en su cátedra de la Universidad de Granada, ve la luz cuando todavía el Sacromonte se mantiene firme y contumaz en la defensa de los fraudes, sobre todo en la pluma del que era abad don Zótico Royo Campos. La obra de éste es copiosísima, tal como corresponde a su *incontinentia calami*, sólo parangonable con su celo falsario. De entre sus libros, el más digerible es *Reliquias martiriales y Escudo del Sacromonte*, Granada, 1960 (reproducido en facsímil en la Colección *Archivum* de la Universidad de Granada, 1995, con un estudio preliminar sistemático de Miguel Luis López [-Guadalupe] Muñoz), pero se ha ocupado de los abades, del immaculismo, del colegio-seminario, de las vidas de Pedro de Castro y de San Cecilio, de las «bellezas sacromontanas»..., con buena base documental pero con invariable sesgo y estilo deleznable.

<sup>7</sup> Luego, fray Darío Cabanelas fue divulgando sus interpretaciones sobre la invenciones en otras publicaciones menores: «El Sacromonte, punto de confluencia doctrinal entre el Islam y la Cristiandad», en *La Abadía del Sacromonte...*, colectivo que citamos en la nota siguiente, 30-40; «Un intento de sincretismo islamo-cristiano: los Libros plúmbeos de Granada», en *Actas del II Congreso Internacional sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1978, 131-142; «Intento de supervivencia en el ocaso de una cultura: los libros plúmbeos de Granada», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xxx-2 (1981), 334-358. Sobre el fondo de esta cuestión, vid. M.<sup>a</sup> J. Rubiera Mata, «La familia morisca de los Muley Fez, príncipes meriníes e infantes de Granada», *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), 159-167.

<sup>8</sup> Es mérito de Antonio Mestre Sanchís, rastreable en múltiples pasajes de la ingente obra dedicada a Mayáns, de la que cabe destacar *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968. Ha incidido posteriormente en otras publicaciones y en la edición de las cuantiosas *Obras completas* del polígrafo de Oliva.

<sup>9</sup> En el volumen colectivo: J. Martín Palma y otros, *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre su significación y orígenes*, Granada, Universidad, 1974. Con la edición de este volumen (fruto de la exposición celebrada en el Colegio Mayor San Jerónimo, desaparecido) se intentó llamar la atención sobre la grave crisis que padecía entonces la Abadía, que arrastraba desde los años cincuenta.

<sup>10</sup> M. J. Hagerty, «Los Libros plúmbeos y la fundación de la insigne Iglesia colegial del Sacromonte», *ibidem*, 18-33.

<sup>11</sup> M. J. Hagerty, *ibidem*, 71-82. Contiene, en tres secciones, las copias manuscritas e impre-

y grabados del suceso falsario,<sup>12</sup> soporte gráfico de gran significación en el que reina la figura del grabador antuerpiano afincado en Granada, adonde había llegado procedente de Sevilla, Francisco Heylan,<sup>13</sup> aportes instrumentales de gran utilidad; pero, sobre todo, al avance de algunas intuiciones acerca de la significación de la institución sacromontana en «la cultura granadina» de la transición al siglo XVII,<sup>14</sup> que de haberse desarrollado podrían haber significado un decisivo progreso en la definición del «paradigma contrarreformador granadino». Es de interés, por lo que tiene de avance, el reconocimiento del papel de los historiadores eclesiásticos (Antolínez de Burgos, Bermúdez de Pedraza) en la percepción ulterior de los hallazgos de la Torre Turpiana y Valparaíso como desencadenante de un debate «de profundas consecuencias ideológicas», uno de cuyos términos fue «el esfuerzo ideológico por definir y sacralizar un proyecto cultural» (que ocupó lo mejor de las energías del arzobispo Castro).<sup>15</sup> En onda metodológica bien distinta, se producía una reflexión en profundidad, «una propuesta excéntrica», sobre la cuestión laminiaria y sus derivaciones, bajo la apariencia de un juego en que entraban historia, filosofía, literatura, sin sometimiento a la disciplina académica e invitando a la ruptura de la rigidez positivista, para sacarle todo el jugo al mito sacromontano,<sup>16</sup> lo que alguien ha llamado «historiosofía».<sup>17</sup>

---

sas de los libros plúmbeos y del pergamino de la Torre Turpiana; las versiones, encuadernadas, en latín de los libros plúmbeos y del pergamino; las historias, defensorios, obras polémicas sobre los libros plúmbeos, Santiago Apóstol, la Concepción... Más recientemente se ha publicado un detallado catálogo de manuscritos conservados en el archivo abacial de las siguientes materias: teología; filosofía; abadía, fundador y familia; humanidades; ciencias en general, religión e iglesia; varios: M.<sup>a</sup> C. Calero Palacios, *La Abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de manuscritos*, Granada, Universidad, 1999.

<sup>12</sup> M. J. Hagerty, en *La Abadía del Sacromonte...*, 83-86 y 87-94, respectivamente.

<sup>13</sup> Vid. A. Moreno Garrido, *El grabado en Granada durante el siglo XVII. I. La calcografía*, Granada, Universidad, 1976. Este mismo autor ha incidido posteriormente en la materia en otras monografías de menor extensión, siempre desde el punto de vista técnico y formal que le es propio; por ejemplo, la densa síntesis: «El grabado de láminas al servicio de la imprenta: siglos XVI al XVIII», en *La imprenta en Granada*, Granada, Universidad, 1997, 139-168.

<sup>14</sup> I. Henares Cuéllar y M. J. Hagerty, «La significación de la fundación en la cultura granadina de transición al siglo XVII», en *La Abadía del Sacromonte...*, 41-46.

<sup>15</sup> I. Henares Cuéllar y M. J. Hagerty, «La significación de la fundación...», 44. Entre los trabajos posteriores que en alguna manera inciden en esta temática: A. Bonet Correa, «Entre la superchería y la fe: el Sacromonte de Granada», en *Andalucía monumental. Arquitectura y ciudad del Renacimiento y el Barroco*, Sevilla, Biblioteca de Cultura Andaluza, 1986, 31-52 (ed. or., 1981), muy en breve, y J. L. Orozco Pardo, *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del seiscientos*, Granada, Diputación, 1985, más centrado en el discurso urbanístico y apenas explicitando la materia sacromontana.

<sup>16</sup> I. Gómez de Liaño, *Los Juegos del Sacromonte*, Editora Nacional (Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados), 1975. Hemos destacado la importancia de la obra de Gómez de Liaño en el estudio preliminar que acompaña la edición facsímil de la Universidad de Granada (*cit. supra*, en nota 1); que se complementa, en registro muy distinto, con el ensayo filosófico de César García Álvarez: «El lugar de las ficciones. Aproximación a *Los Juegos del Sacromonte*», LV-CI.

<sup>17</sup> Una favorable valoración de esta obra, en el sacromontano José Martín Palma, *La última*

Se cerraba la década de los setenta con un par de logros de entidad y trascendencia en tanto que referentes necesarios para los nuevos estudios: de una parte, la publicación de *Los Libros plúmbeos del Sacromonte*, en la traducción de don Adán Centurión, marqués de Estepa,<sup>18</sup> que suponía el acercamiento, desde la oscuridad de los archivos, de los textos plúmbeos, aun siendo edición acrítica de una versión incluso «interesada»<sup>19</sup> —no se olvide que Estepa fue un apologista que superó en celo aun al arzobispo Castro, hasta el punto de que resultarían incómodas al propio cabildo colegial la vehemencia y aspereza de su vindicación—.<sup>20</sup> De otra parte, el relato extensísimo (casi exhaustivo, de una masa factual copiosa y en impecable secuencia cronológica) del proceso de los «apócrifos» del Sacromonte en el largo tramo cronológico que transcurre desde el momento mismo de las invenciones de fines del siglo XVI hasta la condena romana por Inocencio XI en 1682. Este proceso, apenas conocido con anterioridad en su detalle, salvo por versiones tendenciosas de eclesiásticos implicados, venía expuesto ahora con una gran riqueza documental primaria

---

*crisis de la Abadía del Sacromonte. Veinticinco años de historia (1950-1975)*, Granada, Arzobispado, 1995. Siendo la de Liaño una obra de ecos quijotescos-(cervantinos), una auténtica «ficción de la España imperial», tan llena de sugerencias literarias, emparenta con los intereses de los historiadores y críticos de la literatura, que de una u otra forma se han ocupado de la materia laminaria. Lejos de la exhaustividad, he aquí algunos de los trabajos que deben considerarse: A. Castro, *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1967, 23-31 (1957); B. W. Wardropper, «Don Quijote: ¿ficción o historia?», en G. Haley (ed.), *El «Quijote» de Cervantes*, Madrid, Taurus, 1980, 237-252 (or., 1965); L. P. Harvey, *The Moriscos and «Don Quijote»*, Londres, Kings College, 1974; F. Márquez Villanueva, «La voluntad de leyenda de Miguel de Luna», en *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Eds. Libertarias, 1991, 45-97 (or., 1981); D. Eisenberg, *La interpretación cervantina del «Quijote»*, Madrid, Compañía Literaria, 1995 (or., 1987); M. Moner, «Los libros plúmbeos de Granada y su influencia en el Quijote», *Ínsula*, DXXXIII (1991), 29-30; E. Orozco Díaz, «Para qué y para quiénes se escribió el Quijote de 1605?», en *Cervantes y la novela del Barroco*, José Lara Garrido (edición, introducción y notas), Granada, Universidad, 1992, 151-171 (or., 1980); A. Egido, *Cervantes y las puertas del sueño*, Barcelona, PPU, 1994, 201-203; P. Jauralde Pou, «Los plomos del Sacromonte», en A. Redondo (ed.), *La prophétie comme arme de guerre des pouvoirs (XV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2000, 265-278; T. E. Case, «Cide Hamete Benengeli y los Libros plúmbeos», *Cervantes*, xxii, 2 (2002), 9-24; J. C. Rodríguez, *El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote*, Barcelona, Debate, 2003, 221-226...

<sup>18</sup> M. J. Hagerty, *Los Libros plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

<sup>19</sup> M. J. Hagerty, «La traducción interesada: el caso del marqués de Estepa y los libros plúmbeos», en *Homenaje al prof. Jacinto Bosch Vilá*, Granada, Universidad, 1991, II, 1179-1186.

<sup>20</sup> Queda explícitamente reconocido en la pluma del apologista del siglo XVIII, el canónigo sacromontano Vicente Pastor de los Cobos (*Historia apologética*), en el relato que hace de las vicisitudes de la edición de *Vindicias catholicas granatenses*, de Diego de la Serna Cantoral. Vid. M. Barrios Aguilera, «Claves de la historia laminaria en las *Vindicias Catholicas Granatenses*. ¿Una cuestión regalista?», en *Homenaje a la profesora María Isabel Pérez de Colosía* (Málaga, Universidad, en prensa). Para seguir el sentir laminario de Estepa, vid. A. A. Gómez Gómez, «Adán Centurión, marqués de Estepa, traductor de los Libros plúmbeos del Sacromonte, a través de documentación inédita conservada en el archivo de la Real Chancillería de Granada», en *Actas de las III Jornadas sobre historia de Estepa*, Estepa, Ayuntamiento, 1999, 105-142, trabajo fuertemente documentado.

y un tratamiento distanciado y objetivo.<sup>21</sup> Asimismo, la exposición detallada del postrer capítulo falsificador de Granada, los fraudes de la Alcazaba del Albaicín de 1754,<sup>22</sup> evidenciaba de forma palmaria, en primera instancia, la ya advertida conexión y dependencia con los de finales del siglo XVI y la implicación del Sacromonte en su ideación y desarrollo, a través del destacado canónigo, y luego abad, Luis Francisco de Viana.<sup>23</sup>

Es doblada la frontera de la última década del siglo pasado cuando se observa un acrecentamiento de las investigaciones sobre las falsificaciones granadinas, que supone mucho más que un mero aumento cuantitativo, pues conecta con las preocupaciones investigadoras materializadas en el colectivo que introduzco. Una cuantiosa introducción<sup>24</sup> al *Discurso sobre el pergamino y las láminas*, del humanista Pedro de Valencia,<sup>25</sup> refutador consecuente de las falsificaciones, ha traído un haz muy nutrido de ideas y datos, en una vigorosa reconsideración del fondo común del tema laminario, que afecta al conjunto de las invenciones y sus consecuencias, entre las que cabe señalar la indagación de las bases teológicas de las invenciones, el hecho de que los falsificadores –dados por buenos Castillo y Luna– además del *Corán* y otros teólogos islámicos tuvieran presente algunos apócrifos de las Iglesias orientales recibi-

<sup>21</sup> C. Alonso, OSA, *Los apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 1979.

<sup>22</sup> Es punto de partida para quienes se ocupan de estos sucesos luego la *Razón del juicio seguido en la ciudad de Granada... contra varios falsarios de escrituras públicas, monumentos sagrados y profanos, tradiciones, reliquias y libros de supuesta antigüedad*, Madrid, Ibarra, 1781, que recoge con bastante detalle desarrollo, deposiciones y demás circunstancias del juicio de 1777, que acabó con la condena de los falsarios.

<sup>23</sup> M. Sotomayor, S. I., *Cultura y pícarasca en la Granada de la Ilustración. D. Juan de Flores y Oddouz*, Granada, Universidad, 1988; J. M. Roldán Hervás, *Juan de Flores y las excavaciones del Albayzín. Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII*, Granada, Azur, 1983; J. Álvarez Barrientos, «Historia y religiosidad popular en las falsificaciones granadinas del siglo XVIII», en L. C. Álvarez Santaló y otros, *La religiosidad popular. I. Antropología e historia*, Barcelona, Anthropos y Fundación Machado, 1989, 348-356; J. Álvarez Barrientos y G. Mora Rodríguez, «El final de una tradición. Las falsificaciones granadinas del siglo XVIII», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XL (1985), 163-189. Pasada la frontera de lo noventa, se han producido algunos otros trabajos muy significativos: D. Rodríguez Ruiz, *La memoria frágil. José de Hermosilla y las antigüedades árabes de España*, Madrid, Fundación Cultural COAM, 1992 (en especial, cap. 3); M. Sotomayor, «Fraude arqueológico y entusiasmo religioso en Granada», en el compilatorio *Discípulos de la Historia. Estudios sobre cristianismo*, Granada, Universidad, 2002, 323-365 (publicado originariamente en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Granada*, 5 (1995-1996), 61-96).

<sup>24</sup> Manifiestamente desproporcionada en su extensión; en realidad, el opúsculo de Valencia, pese a su indudable interés, se convierte en un pretexto para replantear la plural materia laminaria, con multitud de nuevos datos archivísticos (entre los que destacan los cosechados en el archivo de la Abadía del Sacromonte).

<sup>25</sup> G. Morocho Cayo, «Estudio introductorio del *Discurso de Pedro de Valencia sobre el pergamino y láminas de Granada*», en Pedro de Valencia, *Obras completas*, León, Universidad, 1999, IV-2, 143-357. Este trabajo, es de una solidez documental y de una solvencia teórica ejemplares, pleno de avances y sugerencias que otros habrán de desarrollar.

das a través de recensiones árabes, según se desprende de observaciones de Ignacio de las Casas, granadino, jesuita y morisco, opositor impenitente hasta su muerte de las invenciones sacromontanas, y de la propia hermenéutica de los textos, etcétera, etcétera.

En onda temática bien distinta se ha incorporado el estudio y edición crítica del *Evangelio de San Bernabé*, un apócrifo español que contiene una sorprendente mixtificación religiosa islamo-cristiana, perpetrada con pretensión de influir en el pensamiento cristiano de la época, muy en la línea de los libros plúmbeos de Granada, cuyo parentesco se subraya, con toda seguridad conocidos por el anónimo autor y entendidos como legado doctrinal de sus antepasados, ya expulsos de las tierras hispanas, que pretendía prolongar.<sup>26</sup> A continuación, el acercamiento a la personalidad de Miguel de Luna, el segundo de los falsarios reconocidos –el primero, sin duda el más dotado y relevante, es Alonso del Castillo–, con el estudio y edición de su apócrifa *Historia verdadera del rey don Rodrigo*,<sup>27</sup> ha contribuido a completar las bases ideológicas del hecho falsario de fines del quinientos a través de la obra singular (reescritura calculadamente tendenciosa de un capítulo nodal de la historia hispana) de uno de sus autores. En resumen, estos avances, superando el estricto arco cronológico y espacial (es decir, ya en el siglo XVII y fuera de Granada), arrojan nuevas luces sobre temáticas concomitantes, aguas de una misma corriente, de un proceso que cada día se nos aparece más revelador en su creciente complejidad.

En esa onda se inscriben las investigaciones actuales y naturalmente las contenidas en este compilatorio: el arco temático de las colaboraciones que lo forman es muy amplio, empezando por los trabajos que abordan los conteni-

<sup>26</sup> L. F. Bernabé Pons, *El Evangelio de San Bernabé. Un evangelio islámico español*, Alicante, Universidad, 1995; *El texto morisco del Evangelio de San Bernabé*, Granada, Universidad e Instituto Juan Gil Albert, 1997, son dos libros ineludibles, una sola obra. Ha precisado este estudioso otros aspectos colindantes con la temática que nos ocupa: «La nostalgia granadina de los moriscos», en J. A. González Alcántara y A. Malpica Cuello (eds.), *Pensar la Alhambra*, Anthropos y Diputación de Granada, 2001, 165-181; «Una nota sobre Ahmad ibn Qasim al-Hayari Bejarano», *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), 123-128; «La asimilación cultural de los musulmanes de España: lengua y literatura de mudéjares y moriscos», en B. Bennassar y R. Sauzet, (eds.), *Chrétiens et musulmans à la Renaissance. Actes du 37<sup>e</sup> Colloque International du CESR (1994)*, Paris, Honoré Champion Éditeur, 1998, 317-335; «Una visión propicia del mundo: España y los moriscos de Granada», en A. Stoll (ed.), *Averroes Dialogado y otros momentos literarios y sociales de la interacción cristiano-musulmana en España e Italia. Un seminario interdisciplinar*, Kassel, Edition Reichenberger, 1998, 89-137... Respondía este autor con tan generosa cosecha a la lúcida sugestión de su maestro, Mikel de Epalza, en «Le milieu hispano-moresque de l'Évangile islamisant de Bernabé (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)», *Islamochristiana*, 8 (1982), 159-183.

<sup>27</sup> L. F. Bernabé Pons, «Estudio preliminar» a Miguel de Luna, *Historia verdadera del rey don Rodrigo*, Granada, Universidad (Col. *Archivum*), 2001, pp. VII-LXX. Se seguía y completaba el extraordinario trabajo que sobre el mismo nos diera años antes Francisco Márquez Villanueva: «La voluntad de leyenda de Miguel de Luna», en el compilatorio *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1991, 45-97.

dos intrínsecos de los plomos, con nuevos aportes y perfiles muy bien definidos de sus traductores e intérpretes, de sus exégetas, pro y antilaminarios (Diego de Urrea, Marcos Dobelio, Francisco de Gurmendi, Gonzalo de Valcárcel, Pedro de Valencia, Juan Bautista Pérez o Bernardo de Aldrete), que conforman una controversia recurrente que está en la base literaria e ideológica que alimenta el proceso que lleva hasta la condena por Inocencio XI en 1682.<sup>28</sup> Se manifiesta reiteradamente la preocupación por fijar la versión moderna de las láminas, que aclare de forma indubitada el alcance doctrinal de los contenidos, como lo acredita empíricamente el análisis y traducción del pergamino de la Torre Turpiana y del *Sello de Salomón*, a manera de pauta de lo que debe hacerse con el resto de los libros plúmbeos.<sup>29</sup> Se aventura alguna tesis sobre los falsificadores, implicando (sobre la base exclusiva del análisis hermenéutico y con fundamento en la teología católica) a teólogos católicos contrarreformadores en la concreción de la dogmática contenida en los plomos.<sup>30</sup> Se sopesa con multitud de argumentos el papel que los antiguos linajes

<sup>28</sup> En las aportaciones de Benítez Sánchez-Blanco (la primera de las dos que presenta), Magnier, Ehlers, Woolard, Rodríguez Mediano y García-Arenal. Sin pretensión de exhaustividad, he aquí una relación de publicaciones anteriores sobre traductores, intérpretes y exégetas: B. Cruz Sotomayor, «Una mirada a Francisco López Tamarid, traductor y primer editor del pergamino de la Torre Turpiana», en *Hommage à l'École d'Oviedo d'Etudes Aljamiado (dédié au Fondateur Álvaro Galmés de Fuentes)*, Zaghouan, FTERSI, 2003, 191-210; L. P. Harvey y G. Wiegiers, «The Translation from Arabic of the Sacromonte Tablets and the Archbishop of Granada: an illuminating correspondence», *Qurtuba*, 1 (1996), 59-78; A. Labarta, «Notas sobre algunos traductores de árabe en la Inquisición valenciana», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 21 (1981-1982), 103-112; G. Magnier, «The dating of Pedro de Valencia's *Sobre el pergamino y láminas de Granada*», *Sharq al-Andalus*, 14-15 (1997-1998), 353-373; J. Martínez Ruiz, «Cartas de Thomas van Erpen (Thomas Erpenius) en un archivo de Granada», *Boletín de la Real Academia Española*, LV (1975), 265-306; J. Mondéjar Cumpián, «La génesis de una obra: Bernardo J. de Aldrete frente a López Madera», en *Estudios de literatura y lingüística españolas. Miscelánea en honor de Luis López Molina*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1992, pp. 457-475, e «Introducción» a Luis de la Cueva, *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas*, Granada, Universidad, 1993, XIII-L; G. A. Wiegiers, «The Old or Turpiana Tower in Granada and its Relics according to Aḥmad b. Qâsim al-Hajarî», en *Sites et monuments disparus d'après les témoignages de voyageurs*, Lovaina, 1996, 191-205; K. A. Woolard, «Bernardo de Aldrete and the Morisco problem: a study in early modern Spanish language ideology», *Comparative Studies in Society and History*, 44, 3 (2002), 446-480...

<sup>29</sup> En las aportaciones de Van Koningsveld-Wiegiers y Roisse. Debe lamentarse que no se publicara en su momento la tesis doctoral de M. J. Hagerty: *Transcripción, traducción y observaciones de dos de los «Libros plúmbeos del Sacromonte»* (Universidad de Granada, 1983).

<sup>30</sup> En la colaboración de Martínez Medina, autor que se ha ocupado del tema plúmbeo y sus derivaciones en otras ocasiones: «El Sacromonte de Granada y los discursos inmaculistas posttridentinos», *Archivo Teológico Granadino*, 59 (1996), 5-57; *San Gregorio y San Cecilio. Historia y tradiciones sobre los orígenes del cristianismo en Granada*, Granada, Facultad de Teología, 1997 (discurso académico); «El Sacromonte y los sacromontes: mito y realidad», *Proyección*, 44 (1997), 3-22; «El Sacromonte de Granada, un intento de reinculturación entre la guerra de los moriscos y su definitiva expulsión», *Chronica Nova*, 25 (1998), 349-379; «Los Libros plúmbeos del Sacromonte de Granada», en *Jesucristo y el Emperador cristiano. Catálogo de la Exposición*, Córdoba, Cajasur, 2000, 619-644; *El Sacromonte. Guía para un recorrido cultural*, Granada, Cajasur, 2000;

nazaríes, formalmente asimilados, pudieron tener en la ideación y fautoría de los plomos, y se afirma la influencia que sin duda tuvieron en la permanencia de ciertas minorías moriscas en la península en la hora de la expulsión definitiva.<sup>31</sup> Se documenta y debate la conexión entre los libros plúmbeos del Sacromonte, el *Evangelio de Bernabé* y el morisco Alonso de Luna (heredero de los falsificadores primeros, juzgado en 1618-1619 por la Inquisición), corolarios estos últimos de las invenciones granadinas; aunque sobre el alcance y naturaleza de las interacciones e influencias se diste de la unanimidad.<sup>32</sup> Se establece de forma muy elocuente la relación de complicidad entre el poeta y anticuario Rodrigo Caro y sus falsificaciones sevillanas con Pedro de Castro en empresa donde, también aquí, contra toda evidencia, se imponen los intereses del arzobispo a la realidad arqueológica, como muestra de su capacidad corruptora.<sup>33</sup> A través de sus escritos y de los testimonios de otras fuentes coetáneas y posteriores, se evoca con precisión y detalle la figura (central en la controversia), el pensamiento y la obra de Ignacio de las Casas, morisco granadino, jesuita y antilaminario activísimo,<sup>34</sup> y la inmisericorde persecución, aun en la memoria, por el arzobispo Castro y sus seguidores;<sup>35</sup> a este propósito, se introduce la problemática de los «defensorios» del siglo XVIII, decisivos en la conformación del «espíritu sacromontano», que explica en mucho la permanencia ulterior del legado castriano, y se reitera su cualidad de nexos argumental entre los papelistas prolaminares anteriores a la condena inocentiana de 1682 y los fraudes de la Acazaba de 1754.<sup>36</sup> Se actualiza con todo detalle la importancia de las historias eclesiásticas seiscentistas en la fijación de la imagen de la Granada posmorisca, con recreación del *encomium urbis* (en la lectura de Bermúdez de Pedraza) y del papel del Sacromonte como

---

*San Cecilio y San Gregorio, patronos de Granada*, Granada, Comares, 2001 (librito divulgativo; tan descarada como innecesaria apología del mito local).

<sup>31</sup> En la primera de las colaboraciones de García-Arenal.

<sup>32</sup> Respectivamente, en las colaboraciones de Bernabé Pons y Wiegers. Los trabajos de Bernabé Pons sobre el Evangelio de Bernabé han sido citados arriba; sobre el caso de Alonso de Luna, puede verse un avance documental en B. Vincent, «Et quelques voix de plus: de Francisco Núñez Muley à Fátima Ratal», *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), 131-145.

<sup>33</sup> En la colaboración de Ecker.

<sup>34</sup> En la segunda de las colaboraciones de Benítez Sánchez-Blanco. Había hecho un avance el autor en una colaboración congresual, que por vicisitudes editoriales, ha aparecido publicado posteriormente: «Mesianismo y milenarismo morisco: los Plomos del Sacromonte en la interpretación del jesuita Ignacio de las Casas», en A. Alvar Ezquerro, J. Contreras y J. I. Ruiz Rodríguez, (eds.), *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos, milenarismo, mesianismos y utopías)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2004, 635-643.

<sup>35</sup> En la colaboración de Barrios Aguilera.

<sup>36</sup> En *Ibidem*. Los defensorios sacromontanos del siglo XVIII han merecido atención monográfica específica en mi artículo: «Granada en escorzo: Luis Francisco de Viana y la historiografía del Sacromonte», *Demófilo*, 35 (2000), 45-80; y reconsideraciones más o menos puntuales en otros trabajos posteriores que se citan abajo.

base cierta de una «geografía de lo sagrado» que sepulta con eficacia la larga noche islámica.<sup>37</sup> Se reconsidera historiográficamente el fenómeno falsario de la Alcazaba de Granada, en pleno siglo XVIII, íntimamente relacionado ideológicamente, como su corolario que es, con la superchería laminaria de fines del siglo XVI.<sup>38</sup> Se analiza, en visión histórico-antropológica nada habitual, el «mito fallido» del Sacromonte, a través del pensamiento del arabista Francisco Javier Simonet, catedrático de la Universidad de Granada, sujeto de prestigio, católico ultramontano y obsesivo maurófono, que hizo del mozarabismo una coartada.<sup>39</sup> Se cierra, en fin, con una profunda reflexión abarcadora, en la que, intentando superar las «inercias paraoficiales» –la expresión es mía–, todavía dominantes en la historiografía de la materia laminaria, se consideran los fines manipuladores de quienes o perpetraron el fraude o lo transformaron luego en beneficio propio.<sup>40</sup>

\* \* \*

En los hitos investigadores individualizados a lo largo de cuatro décadas, al igual que en los trabajos recogidos en este colectivo, se observa cómo la atención de los estudiosos ha basculado del lado de la autoría y contenidos de las invenciones y sus fundamentos doctrinales y teológicos. Aunque no han faltado sugerencias sobre la importancia futura de los hallazgos en la configuración de la ideología y mentalidad contrarreformadoras,<sup>41</sup> el tratamiento apenas supera lo episódico, como cuestión vicaria, lejos de la importancia que se concede al intrincado suceso que lo origina. Sin embargo, es en este punto donde se asienta mi interés por la temática laminaria. Dicho paladinamente, me importa prioritariamente la reconstrucción del *resultado* de lo que hemos llamado «paradoja castriana», la que instrumenta don Pedro de Castro a partir de los hallazgos plúmbeos. Ese resultado es el *paradigma contrarreformador* creado por el décimo arzobispo de Granada, fruto de un auténtico «programa recristianizador»<sup>42</sup> sostenido con convicción fanática, que hace de su sostene-

<sup>37</sup> Respectivamente, en las colaboraciones de Calatrava y Harris. *Vid infra*, el apartado dedicado a las historias eclesiásticas.

<sup>38</sup> En la colaboración de Mora y Álvarez Barrientos.

<sup>39</sup> En la colaboración de González Alcantud.

<sup>40</sup> En la segunda de las colaboraciones de García-Arenal, la que cierra el volumen.

<sup>41</sup> En Kendrick, Henares-Hagerty, Bonet, Rey, antes citados, y algunos otros de forma más o menos incidental.

<sup>42</sup> En mi aportación a uno de los congresos sobre Felipe II, de 1998 («El Reino de Granada en la época de Felipe II a una nueva luz. De la cuestión morisca al paradigma contrarreformista» (en J. Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía católica, III. Inquisición, religión y confesionalismo*, Madrid, Ed. Parteluz, 1998, 63-88) hablé explícitamente del paradigma granadino asociado a Pedro de Castro. Antes, en 1993, en el ensayo introductorio al libro de Hitos sobre los martirios de las Alpujarras (*vid. infra*), ya había advertido del «programa recristianizador» de Castro y de la instrumentalización de aquellas muertes en tal dirección. Estas

dor una de las figuras más interesantes de la época del Barroco hispano. Esa es la empresa que quiero encarecer en estas breves reflexiones introductorias: pues, de concretarse, implicaría, nada más y nada menos, el rescate del suceso falsificador de fines del quinientos de la espesa corriente de mixtificaciones –tema alojado generalmente en el nicho de la erudición historiográfica– que encarnan como paradigma los Annio, Garibay o Román de la Higuera,<sup>43</sup> y su ingreso en lo que importa, en la historia de la religiosidad y de las mentalidades que caracterizó toda una época, y cuyas secuelas perduraron por siglos.

Planteada así la cuestión, la clave del todo el gran tinglado falsario es el arzobispo don Pedro de Castro.<sup>44</sup> Desde la perspectiva del historiador modernista, él es el gran protagonista: ese personaje singular cuya estatura histórica acrece en la medida en que avanzan los estudios. En toda la temática de los plúmbeos se impone abrumadora su extraña y proteica figura, su personalidad contradictoria, su obra ingente y los múltiples colarios y derivaciones que implica, algunos de largo alcance histórico, más que granadino o andaluz, hispánico. Dicho de otra forma, Castro centra de forma indubitada un universo temático tanto más interesante cuanto más se hurga en sus incontables pliegues, tanto más apasionante cuanto más se discute.

Sabido es que don Pedro de Castro Vaca y Quiñones fue una notable personalidad eclesial de la época del Barroco, uno de los máximos exponentes del obispo político posttridentino<sup>45</sup>). Su itinerario, su larga vida de noventa años,

---

ideas las he reiterado en otras publicaciones posteriores y las he resumido y divulgado dentro de un discurso más amplio en mi libro *Granada morisca, la convivencia negada. Estudio y textos*, Granada, Comares, 2002, capítulos 16 y 17 y epílogo.

<sup>43</sup> Vid. J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992, y más brevemente, aunque con gran agudeza, P. Córdoba, «Las leyendas en la historiografía del Siglo de Oro: el caso de los falsos cronicones», *Critición*, 30 (1985), 235-353. También puede verse mi libro, centrado en la problemática granadina, *Los falsos cronicones contra la historia (o Granada, corona martirial)*, Granada, Universidad, 2004.

<sup>44</sup> He trazado un perfil biográfico del personaje y un balance de su actuación en el ensayo introductorio a su más extensa y cualificada hagiografía: «Don Pedro de Castro y el Sacromonte de Granada en el *Místico ramillete* de Heredia Barnuevo (1741)», en Diego Nicolás de Heredia Barnuevo, *Místico ramillete. Vida y obra de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte*, Granada, Universidad, 1998, VII-LXXIV + álbum iconográfico de 41 ilustraciones (reproducción de la segunda edición, de 1863). El aporte factual de Heredia Barnuevo es abundantísimo; y, corregido de su tendenciosidad apologética, de gran utilidad, a lo que coadyuva su ordenación en anales. Véase también J. A. Ollero Pina, «La carrera, los libros y la obsesión del arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones (1534-1623)», en *De libros y bibliotecas (Homenaje a Rocío Caracuel)*, Sevilla, 1994, 265-276.

<sup>45</sup> Equiparable en talla, pongo por caso, a su antecesor en la diócesis granadina, Pedro Guerrero, de un pontificado de treinta años y destacado padre tridentino, o al sevillano Juan de Ribera, patriarca de Indias y arzobispo de Valencia, ambos, figuras controvertidas de su tiempo por su actitud cambiante ante la cuestión morisca. Son dos buenos referentes. Vid. mi *Granada morisca, la convivencia negada...*, *op. cit.*, 301-322, donde se resumen y discuten estas cuestiones sobre la base de trabajos ya clásicos de Márquez Villanueva, García Cárcel o Marín Ocete.

no deja duda sobre sus capacidades y total dedicación al trabajo, hasta la extenuación, tanto en los 33 años de prelatura en las diócesis de Granada y Sevilla, como con anterioridad, y siempre, al servicio de la Corona —es proverbial su fidelidad y acatamiento a los reyes Felipe II, del que se entiende «hechura», y Felipe III; como la protección y favor de éstos hacia él, siempre dispuestos a dotarlo de beneficios, como decidido defensor del catolicismo de Estado que era—. De buena tradición familiar y ascendencia noble, de excelente formación universitaria en teología y derecho, con temprana experiencia en los entresijos de la administración civil y eclesiástica, fue visitador al servicio del Real Patronato y sucesivamente presidente de las Chancillerías de Granada y Valladolid, además de consultor inquisitorial para casos de entidad. Como prelado de Granada y Sevilla no hubo campo de actividad en que no estuviera presente: incansable e inflexible reformador eclesiástico y social, de la moral y las costumbres, sostenedor esforzado del patrimonio de sus diócesis, celoso guardián de las prerrogativas de la Iglesia frente a cualquier injerencia... En todas las actuaciones se ponen de manifiesto las grandes prendas que lo adornaban: la fortaleza de carácter, la energía, la constancia, la determinación, la diligencia, el pragmatismo propio de su formación jurídica y de su apego a la administración, la sólida preparación y grandes conocimientos, la insaciable curiosidad intelectual...; y algunos de sus mayores defectos y prejuicios: la vehemencia, la soberbia, el fanatismo.

Compatibilizó estas facetas con su profundo sentido cristiano y con el amor y dedicación al estudio, dentro de un humanismo que a veces se vio desvirtuado por la vehemencia de sus acciones, más cuanto más equívocas. Pese a que las actuaciones en los grandes sucesos de su vida lo caracterizan como hombre intransigente, y aun altivo, gozó fama de un acendrado espíritu caritativo y desprendido —se dice que gastó en limosnas y dádivas a los menesterosos partes muy sustanciales de sus elevadas rentas—, lo que unido a su sobriedad, a su ascetismo —quiso apartarse varias veces a la Cartuja; practicó la oración hasta el agotamiento; los hagiógrafos recrean las visiones fantásticas, las apariciones portentosas, que el propio arzobispo adujo como justificación de decisiones trascendentales para sus fundaciones y para su programa recristianizador— y a su humildad ante los marginados de la fortuna lo convertían en un modelo vivo de conducta cristiana, en imagen que elevaron sus panegiristas a proverbial.

Es, sin embargo, como queda dicho, el compromiso indisoluble con las invenciones plúmbeas, su militancia sin desmayo, lo que ha singularizado la figura de Pedro de Castro y le ha proporcionado un lugar verdaderamente diferencial en la historia. Cuando se hace un balance comprensivo, se evidencia que los frutos más eminentes, los más duraderos y de mayor aceptación pública y general, del legado castriano, se enraízan en ese gran equívoco. La postulación moderna del Concepcionismo, del que se erigió en campeón exitoso desde la sede hispalense, y las Misiones, el gran triunfo plurisecular de